

ct

# Sansón y Dalí

de  
José Luis de Blas Correa

*(fragmento)*

"Sansón y Dalí" se estrenó en la Casa de la Cultura de Aranda de Duero (Burgos), el 17 de Agosto de 2006, a cargo de la compañía Tintas Chinas Teatro, con dirección del autor e interpretación de Paulo Medal. En el programa de mano se reproducía la siguiente noticia:

*INCENDIO EN PUBOL (Últimas noticias sobre el “”affaire” Dalí). Ayer noche, 30 de Agosto, el dormitorio de Salvador Dalí en el Castillo de Pubol se incendió misteriosamente. El pintor, que cuenta con 80 años de edad, ha sido trasladado hoy a la Clínica del Pilar, donde se le han diagnosticado quemaduras de segundo y tercer grado. Las causas del suceso no se han esclarecido aún, aunque se baraja la hipótesis según la cual, el artista, que se encontraba en la soledad de su habitación, pudo ser víctima de los efectos de un cortocircuito.*

#### ESPACIO ESCÉNICO

Dispuestos de izquierda a derecha: Una maceta de hierro con tres girasoles. Un biombo. Delante de éste, un espejo que descansa sobre un caballete ocupa la posición central del escenario. Junto al espejo, un atril de madera. Y en la parte derecha, una mesa pequeña redonda, y una silla con apoyabrazos.

## Cuadro primero: El Castillo de Pubol.

*Suena la "Sinfonía nº 4 en sol mayor" de Gustav Mahler. La escena representa una habitación en penumbras, teñida por la luz azulada de la noche. Empieza a llover, y de vez en cuando algún trueno ilumina a ráfagas la habitación. Pasado un tiempo la lluvia decrece, y con ella cesa también la música. Entra un Salvador Dalí anciano, como despertando en mitad de la noche a causa de un mal sueño. Camina con bastón, vestido con una bata de terciopelo y una barretina. Porta un libro. Mira extrañado a su alrededor hasta situarse en mitad de la escena.*

DALÍ

¿Donde estoy? ¿Es este mi dormitorio? Ahora estoy en la duda. Es que todas las alcobas se me parecen, la misma disposición, los objetos, las cuatro paredes, y sin embargo... *(Dalí repara en el espejo)* ¿Pero quién ha dejado un espejo dentro de la habitación? ¿Es que no he dicho un millón de veces que no quiero espejos aquí dentro? ¿No lo prohibí taxa-ti-va-men-te? *(Dalí se distrae al percibir algo en el ambiente)* Este olor, esta fragancia a nardos, esta, esta sólo puede ser la estancia de Gala. Mi Galuchka, no permite que le hagan fotos desde hace años, vive sola aquí, en esta torre. Pero para acudir al castillo de Pubol tengo que mandarle por escrito una carta certificada 5, 7 o 13 días antes, anticipándole mis intenciones de verla ¿Y qué hago yo aquí entonces, si ni siquiera le he escrito? *(Dalí se queda de piedra)* Ahora recuerdo. Gala ha muerto. Y yo he ocupado esta cripta. *(Suena un potente trueno)* ¿Pero fui yo quien la mató, o sólo tuve un mal sueño? ¿Fueron estas manos al fin capaces, Gala, de robarte tu último aliento? No lo sé. No logro recordarlo. *(Dalí eleva el libro)* Y todo por su libro. Sobre la cubierta de piel se pueden apreciar las marcas de sus uñas, al disecarse sus manos por el rigor mortis. Me costó arrancárselo, pero comprenderás que no había otra solución, tenía que impedir que cayera en malas manos. *(Dalí deja el libro en el atril, y encara su imagen en el espejo)* Claro, tú no sabes lo que es eso, no tuviste tiempo de saber lo que era el amor, aparte del amor de nuestra madre. Pero dejemos ahora ese asunto, no me hagas hablar, que la rabia reprimida no es buena para un viejo surrealista. *(Suena "La Pasión según San Mateo", de Juan Sebastián Bach)* Todas las habitaciones a lo largo de mi vida han sido tan similares, todas han sido como celdas, dentro de fortalezas, rodeadas de misterio. *(Dalí se sienta en la silla)* Mi primer estudio, sobre el terrado del lavadero de nuestra casa. Yo era un niño entonces y ya me pasaba las horas pintando, la Residencia de Estudiantes, la cárcel de Figueras, el Hotel Meurice de la Place Vendôme, y ahora, este Castillo. Todos los lugares se equiparan en la vejez.

*Dalí contempla sus manos mientras bajan las luces. Su mano derecha empieza a temblar levemente.*

## Cuadro segundo: La residencia de estudiantes.

*Cuando suben las luces, encontramos a un Salvador Dalí joven, de unos veinte años, arrodillado sobre un suelo poblado por docenas de dibujos. Lleva puesto un batín de trabajo azul manchado de pintura. Tiene además un trapo y un lápiz.*

## DALÍ

No, no, no, tampoco este, ni este, ni este. Este tampoco es un Dalí, ni este, ninguno es un verdadero Dalí ¿cómo puede ser ninguno un auténtico Dalí, si ni Dalí es aún el verdadero Dalí? Tintas chinas ingenuas, dibujos de un infantilismo deliberado, influencias futuristas, alguna acuarela ambiciosa, sí, experimentos, meros pastiches. Ninguno, ninguno es digno, ninguno llega a igualar el excremento más nauseabundo del divino Rafael. Cada maestro absoluto deja abandonada en su obra de arte, hasta en sus más mínimos detalles, la firma indistinta de su sagrada singularidad. Para ser un pintor único, primero hay que convertirse en un ser humano irreplicable ¿Y cómo puedo ser yo irreplicable, eh, Salvador, si en cada descuido encuentro tu reflejo espiándome desde el fondo del espejo? Sé que continuas mirándome incluso cuando me doy la vuelta, porque nunca te despidas de mí, nunca me abandonas. Me vuelvo, y ahí está tu imagen. Los expertos aseguran que el ojo humano es capaz de emitir irradiaciones que detecta la glándula pineal. Yo puedo sentirte, Salvador, con tus pupilas clavándose en mi nuca como uñas de hierro. Yo me comprometo a cumplir todas las expectativas que habías puesto en ti, a superarlas si hace falta, pero a cambio ¿serás tú el artífice de mi venganza? Es lo justo, por todo lo que nos ha hecho, por todo lo que le hizo a ella. No digas que no merece un castigo a la medida de su crimen. Yo seré el juez, y tú el verdugo ¿Qué me respondes? *(Suenan fuertes golpes sobre una puerta. Vienen de la parte izquierda)* Dadme cinco minutos para lavarme las manos, no tardo nada. *(Dalí se limpia las manos con el trapo, y duda durante un momento, hasta que parece tomar una decisión)* Hoy no, compañeros. No me encuentro de humor para salir, prefiero quedarme en mi celda, en mi nido, en mi cáscara de nuez, acurrucado entre mis propios desperdicios. Venid mañana, quizá esté más dispuesto, pero hoy no, no todavía. *(Suenan nuevos golpes)* Concededme un poco de espacio, un poco de ese aire de Velázquez. Hoy necesito quedarme entre mis paisajes y mis naturalezas muertas. Otro día iremos a ver a Charlot al cinematógrafo, y llamaremos "putrefactos" a esos filisteos conformistas. *(Vuelven a sonar golpes)* Dejadme solo, necesito estar solo. Mañana pintaré vuestros retratos y nos llamaremos amigos, si queréis. Nos declararemos anarquistas, y haremos que rueden por el suelo los sombreros de los peatones, pero hoy marchaos sin mí, por favor. *(Silencio)* Eso es, mañana, mañana será otro día. Hoy me toca perseguir una iconografía propia, hasta que encuentre a Dalí, y Dalí se encuentre. *(Dalí le habla a la silla como si allí estuviera sentado su padre)* Usted nunca quiso que me dedicara al arte, padre ¿demasiados obstáculos? Usted el primero, padre, usted el primero. *(Dalí recoge sus dibujos)* Si yo no hubiera sido de natural perezoso para cualquier otra disciplina ¿estaría ahora robando a Juan Gris, para asimilarle y abandonarle, tras hacer lo mismo con los impresionistas y tantos otros? *(Dalí deja de dirigirse a la silla para acercarse al espejo)* Y tú, Salvador, concédeme un poco de tiempo, para que borre las huellas de mis latrocinios estéticos.